

Reseña de Eloy MARTÍN CORRALES (2021): *Muslims in Spain, 1492-1814. Living and Negotiating in the Land of the Infidel*, (trad. Consuelo López-Morillas), Leiden, E.J. Brill.

Manuela MARÍN

mmarin67@movistar.es

<https://orcid.org/0000-0002-2479-7312>

Para citar este artículo: Manuela MARÍN (2021), “Reseña de Eloy MARTÍN CORRALES (2021): *Muslims in Spain, 1492-1814. Living and Negotiating in the Land of the Infidel Colonialism* ». Leiden, E.J. Brill, en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 30, pp. 189-192.

A la larga y amplia obra de Eloy Martín Corrales se añade ahora un texto que habrá de convertirse en instrumento indispensable para la comprensión de las relaciones entre España y el islam mediterráneo en la Edad Moderna, con especial atención a las relaciones hispano-marroquíes. Se trata de una obra fruto de un esfuerzo monumental de acopio de fuentes archivísticas, a las que se añade una bibliografía de muy considerable extensión, como es usual en la producción de este autor. La excelente traducción de Consuelo López-Morillas dará sin duda una merecida repercusión internacional a este libro, que es de esperar se publique también en su versión original en español.

Los objetivos de la investigación se señalan con claridad en las primeras líneas de la introducción: hacer ver que la presencia y la actividad de los musulmanes en general, y de los marroquíes en particular, fue mucho mayor en España durante los siglos XVI-XVIII de lo que se ha venido creyendo; mostrar cómo españoles y musulmanes, a pesar de esporádicas tensiones y confrontaciones, fueron capaces de negociar entre ellos durante un periodo que puede hacerse llegar hasta la guerra hispano-marroquí de 1859-1860 y, finalmente, llamar la atención sobre que, contrariamente a la opinión más extendida, la política española respecto a los países islámicos se basaba tanto en consideraciones de tipo político y económico como en una ideología inspirada por el espíritu de Cruzada y la confrontación. Este último punto se acompaña de una crítica a la historiografía más tradicional, que concede un peso excesivo al factor religioso en las relaciones de los países del sur de Europa con el mundo islámico, especialmente España.

Los objetivos del libro se alcanzan cumplidamente, aunque por el camino cada uno de ellos se diversifica en toda una serie de temas secundarios o de travesías que los conectan entre sí. El resultado es una exposición poblada por una serie amplísima de personajes que, en su mayoría, no

suelen aparecer en los estudios históricos sino de forma marginal: exiliados, renegados, esclavos, espías, intérpretes, comerciantes, viajeros, aventureros, marinos, fugitivos, etc. A todos ellos hay que añadir los enviados diplomáticos, que son los que habían atraído, hasta ahora, una mayor atención, con casos especiales por su interés como el del marroquí Muḥammad b. ‘Uṭmān en el siglo XVIII. El resultado es un panorama de una gran riqueza, gracias al cual la presencia de musulmanes en España ya no puede ser considerada una rareza, sino un hecho casi cotidiano, sobre todo en las regiones costeras. Y todo ello con el telón de fondo de la expulsión de los moriscos, que no impedirá, por otra parte, que el mismo país que se ha desprendido de una población cripto-musulmana acoja sin dificultades a otros musulmanes que no tendrán dificultades en convivir y negociar con sus habitantes.

No es posible, por obvias razones de espacio, detallar el contenido de los nueve capítulos (más un epílogo y las conclusiones) que componen este libro. Un breve resumen de los temas tratados en cada uno de ellos bastará para dar una idea de su interés. El primer capítulo ofrece una panorámica general sobre la presencia de musulmanes en Europa, desde el siglo XVI al XVIII, en sus diversas categorías: esclavos, enviados diplomáticos (muy numerosos en esos siglos y que se ocupaban preferentemente de solucionar conflictos navales y rescatar a esclavos), comerciantes, musulmanes conversos al cristianismo (cuyo número era mucho menor que el de los renegados), exiliados y viajeros... Aunque presentes en otras partes de Europa, la mayor parte de estos musulmanes se concentraban en los países ribereños del Mediterráneo; paradójicamente, estos países, considerados los más enemigos de los musulmanes, fueron quienes acogieron más comerciantes – y más esclavos, que eran, afirma Martín Corrales, figuras familiares pero marginalizadas, a la par con gitanos, moriscos, cristianos nuevos, pobres o convictos. El capítulo segundo se concentra en dos ámbitos específicos de los musulmanes en España: moriscos y cautivos musulmanes. Unos y otros son dos de los grupos que más estudios han atraído, especialmente los primeros; en cuanto a los esclavos, se trataba en su mayoría de poblaciones subsaharianas, siendo mucho más escasos los procedentes del norte de África. Los musulmanes libres que residieron en España en los siglos XVI-XVIII, fueron bastante más numerosos de lo que se ha venido creyendo; de hecho, como reza el título del capítulo 3, España se convirtió en tierra de asilo y supervivencia para muchos de ellos. A este respecto, es altamente significativo el estudio que aquí se hace de la evolución de la presencia de exiliados musulmanes en España, vinculada por Martín Corrales a los cambios en la política española y en el equilibrio de poder en el Mediterráneo. En todo caso, y a pesar de que España había mostrado hacia los moriscos su fisonomía más intolerante, eso no le impidió acoger durante todo este periodo a refugiados musulmanes de Marruecos (y en el siglo XVIII, de Argelia), a los que era más fácil encontrar asilo en un país “enemigo” como España que en otros lugares de Europa.

El capítulo 4 se ocupa de otros musulmanes que, no siendo refugiados políticos, hallaron también acomodo en tierras españolas y practicaron su religión sin dificultades (señalo, entre otras cuestiones dignas de mención sobre este tema, la fascinante historia de la mezquita-hospital de Cartagena). Además de los miembros de las embajadas (marroquíes, otomanos, persas), se detalla en este capítulo la presencia de tres clases de musulmanes: libertos no bautizados, musulmanes que llegaban del norte de África u Oriente y moriscos que habían vuelto al islam (no siempre fáciles de distinguir unos de otros). Este capítulo expone un ejemplo notable de las tensiones entre pragmatismo y posiciones ideológicas: si las autoridades y la iglesia pretendieron regularmente la expulsión de musulmanes de las localidades costeras, intereses económicos y demográficos los mantuvieron a menudo en esas regiones. En conjunto, el número de musulmanes que vivieron en

España en este periodo fue mucho mayor que el de cualquier otro país europeo; mantuvieron su práctica religiosa aun con limitaciones y estuvieron en contacto con sus países de origen, conformando así un espacio de frontera de una gran porosidad entre España y el islam mediterráneo. Todo esto no dejaba de causar una serie de problemas y conflictos, para los cuales se fue estableciendo una serie de tratados de paz y comercio que componen una historia singular, reconstruida en los capítulos 5 y 6.

Los capítulos finales se dedican a la presencia de marinos y comerciantes musulmanes en España. La mayoría de los barcos que arribaban a las costas españolas con capitanes (arráeces) y marineros desde el norte de África eran marroquíes; lo hacían tanto con fines comerciales como para reparar sus embarcaciones. Los arráeces podían ejercer, a veces, funciones diplomáticas como enviados del sultán. Por otra parte, el desarrollo creciente de una marina mercante marroquí durante el siglo XVIII amplió la presencia de comerciantes en los puertos españoles, hasta el punto de que se puede hablar de la consolidación de una colonia mercantil marroquí. Este es uno de los aspectos más notables de este estudio, ya que se documenta un grupo de una treintena de comerciantes marroquíes establecidos en España, que aprovecharon las oportunidades que les brindaban la guerra hispano-británica de 1779–1783 para jugar a dos bandas y dedicarse a un fructífero contrabando con Gibraltar, y la hispano-francesa de 1793-95, en la que sustituyeron a los barcos mercantes franceses. Entre los años finales del siglo XVIII y los primeros del XIX, a los comerciantes marroquíes se unieron otros argelinos, tunecinos y libios, que sin embargo no llegaron a quedarse en España de modo estable. El crecimiento de la población musulmana residente acentuó uno de los problemas que venían afectando a sus miembros: la falta de una representación consular permanente que pudiera representar sus intereses y defenderlos cuando fuera necesario.

Las conclusiones de este detallado estudio matizan e incluso contradicen una serie de tópicos historiográficos muy extendidos. Es evidente, mantiene el autor del libro, que no se puede negar la existencia de guerras, corsarismo, ocupación y ataques a ciudades costeras, comercio de esclavos, etc., entre España y los países de la orilla sur del Mediterráneo durante el periodo en estudio. Pero, junto a esa realidad innegable, el libro demuestra sobradamente que hubo una constante y fluida comunicación entre España y sus vecinos del sur del Mediterráneo, un interés común en mantener relaciones pacíficas y un nivel de intercambios comerciales que era beneficioso para ambas partes; de nuevo, que el pragmatismo – de un lado y de otro- pasó por encima de consignas a menudo retóricas sobre el enemigo “infidel”.

En varias ocasiones se refiere el autor a una de las dificultades, y no la menor, que supone la utilización de la documentación de archivo para una investigación como la emprendida en este libro: la inmensa mayoría de los musulmanes que aparecen en esos documentos lo hacen por haber sido protagonistas, en mayor o menor medida, de una situación de conflicto, de un incidente o una reclamación. Esto quiere decir, naturalmente, que debió de haber muchos otros musulmanes que, al no haberse visto envueltos en ese tipo de cuestiones, escaparon a la atención de la maquinaria burocrática que tan eficaz se revela, en este libro, como instrumento de acción en manos de funcionarios de toda clase (y como tesoro documental para el historiador). Pero aun con esa inevitable salvedad, lo recopilado y analizado por Martín Corrales es de tal calibre en cuanto a cantidad y calidad, que convierte a la masa de datos reunidos en una materia histórica insoslayable a la hora de reflexionar sobre las relaciones entre “cristiandad” e “islam” en la Edad Moderna y los inicios de la Contemporánea. Es muy significativo, en ese sentido, que esta investigación se sitúe en un campo que está despertando un creciente interés: de forma totalmente independiente en cada caso, no está de más recordar la aportación al mismo tema, desde otras perspectivas, de la historiadora francesa Lucette Valensi (*Ces étrangers familiers. Musulmans en Europe (XVIe-XVIIIe siècles)*, Paris, 2012), el más reciente estudio de Alexander Bevilacqua (*The Republic of Arabic*

Letters. Islam and the European Enlightenment, Cambridge-London, 2018) o el proyecto actualmente en curso *El Corán europeo*, dirigido por Mercedes García-Arenal y financiado por el Consejo Europeo de Investigación (European Research Council) desde 2018, en el que participa un grupo notable de investigadores europeos. No parece casual que el interés por la presencia en Europa de musulmanes en tiempos no tan recientes haya ido creciendo y debemos congratularnos por ello y porque las aportaciones que se estén haciendo a este tema sean de tanta calidad como éstas que señalo y la que ahora reseño. La contribución académica al estudio de una realidad tan largo tiempo olvidada y oculta habrá sin duda de contribuir a una comprensión más abierta y desprejuiciada de lo que ha supuesto, para Europa, el contacto con el islam y los musulmanes.